

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO 46.

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

4 DE ABRIL 1926.



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



Hotel Florida

Madrid

Doscientas habitaciones, todo confort e higiene.

El mejor situado y más económico de los hoteles modernos

GRAN VÍA = Plaza del Callao

Antonio Ardid

P'NEUMATICOS

y

accesorios para automóviles

Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre..... 3 pesetas

Semestre..... 6 »

Año..... 10 »

Delincuencia sexual

Un nuevo ultraje contra natura, con insulto al pudor, se ha cometido en la gran villa. El núcleo sexual repele este delito de sangre procaz e infame. Es el delito pasional de los invertidos; es la espuma sexual de la orgía, que estravasa sus deleites impuros y graba con delincuencia de sangre el ambiente corrompido de la nueva Sodoma.

Otro degenerado ha hecho correr sangre humana en sádico deleite, en hedionda cloaca. Es otro prototipo de corrupción de costumbres y perversión de instintos. Es un degenerado corrompido, abyecto y desorientado en su inversión sexual.

De no poner coto con toda urgencia a esta costumbre de depravación social, la moral sexual está en peligro de abolirse. Cuando nosotros llamamos la atención sobre el peligro, almas timoratas quieren encubrir con sus gazmoñerías estos ultrajes al pudor, y hasta quieren asustarse cuando nosotros encarecemos la represión de este vicio impuro.

Ya los veréis, a poco que os fijéis, con sus caras pintarrajeadas por los colores femeniles de tocador, su pantalón falda y su americana ajustada, con apariencia de justillo de hembra. Son los futuros delincuentes de mañana, que vengan a navajazos y a tiros las perfidias, rivalidades y celos de un amor impuro, en venganza de un sádico deleite. Para ellos sólo alcanza el castigo del código moral, si no manchan

sus manos eligiendo la víctima en un partícipe de su apetito carnal.

Sólo Venus, maltrucha y ofendida, se retira llorando sin poder ahogar los sollozos. Los consuelos de afrodita, que ríe y canta un himno a la naturaleza fuerte y sana, unas veces se revela ultrajada, en la paradójica diferenciación de los dos sexos en uno solo, y otras, humillada por esa mutua atracción, donde debía haber antagonismos o disparidad sexual, como perfecto influjo en la generación humana.

Hay que establecer un radical contraste entre los dos sexos, en relación, sobre todo en las consecuencias físicas y sociales, para que los hombres no parezcan mujeres, y las mujeres hombres.

No se nos podrá alegar que esta perversión sexual está desprovista de oportunidad, así como que no se ha de prestarse con urgencia la más amplia y categórica consideración en sus puntos de vista parciales de psicología, derecho penal y sociología patológica. Nosotros, médicos ante todo, sólo hemos de ir a la finalidad reproductiva, en cuanto dicho vicio ha de ser un medio tan poderoso de esterilización para el ser procreado, y que ha de ir en contra de cómo ha de cumplirse la función sexual, en la forma más perfectamente adaptada a la finalidad reproductiva, que nadie nos podrá negar que constituye la más fundamental de las aspiraciones para el porvenir de nuestra especie,

Ante esta sola indicación, creo haber logrado convencer del sumo interés que ofrece el estudio de esta aberración contra la Eugenesia, y que, rebasando los límites de la normalidad, no constituye sólo hoy un gran interés en su aspecto sexual, sino que urge su resolución como problema social.

Doctor Navarro Fernández.

DESILUSION

¿Por qué vas tras la gloria, desalado,
torciendo a cada paso tu camino?
No tienes norte, humano ni divino,
y vagas al azar, resorientado.

Artista, soñador e ilusionado,
con pena, tu fracaso yo adivino;
la gloria se la aleja tu destino,
que goza en tu luchar, desesperado.

A veces, ves la gloria en la poesía;
otras, que está tan sólo en los amores,
y otras, la ciencia, cumbre donde hallarla.

Y aunque al cabo venciera tu porfía...
¿cres que vale la gloria esos dolores,
ni merece la pena de buscarla?

Rosa Canto.

MUJERES

No movió mi pluma, al estampar el título que encabeza este artículo, el deseo de templar la ira de mi musa para entonar un canto a la mujer.

Rebosa el arte de alabanzas a ella. El poeta la cantó en sus más preciadas estrofas; el novelista la erigió en figura principal de sus engendros; el músico la dedicó sus más inspiradas composiciones; el orador nos subyugó cuando, en párrafos de elocuencia arrebatadora, trató de enaltecerla; el pintor extasió nuestro espíritu cuando trasladó las armonías de su cuerpo a un lienzo; el escultor insensibilizó nuestra materia y elevó nuestra alma, cuando la fuerza creadora de su genio la plasmó en barro.

Los artistas todos derrocharon su ingenio cuando cantaron su belleza, su sensi-

lidad, su virtud y su nunca bien ponderado amor maternal.

Estas cualidades y otras, todas juntas y por separado, merecedoras son de ensalzamiento y glorificaciones.

Pero tro fué el impulso que me llevó a enfrentarme con las cuartillas.

Millares de mujeres, ni mejores ni peores que las demás, pero sí más desgraciadas, a quienes su suerte o el azar no les deparó un hombre de bien que luchara por ellas, o a quienes su destino no les proporcionó un medio de vida honroso con que afrontar las contingencias de la vida, se ven obligadas para poder sobrevivir a prescindir de su dignidad, a ser objeto de mortafas crueles, a soportar humillaciones denigrantes, a tener constantemente su corazón vulnerado por el dolor, y, en la mayoría de los casos, su cuerpo lacerado por terribles enfermedades.

Todas las actividades y obras encaminadas a liberar de su calvario a estas infelices mujeres, merecedoras son de encomios y aplausos.

No habrá alumbrado la antorcha de la civilización con todo su esplendor, mientras desgraciadas mujeres se vean en la necesidad de hacer de su cuerpo vil mercancía ambulante para poder supervivir.

Por sentimientos de humanidad, ya que sufren sin merecerlo; atendiendo a razones de salud pública, ya que el prostíbulo es fecundo manantial de enfermedades venéreas, que consumen al individuo y repercuten en su prole; por decoro nacional, ya que constituye espectáculo bochornoso, se debe redimir a la mujer caída, abrirla horizontes más luminosos, alegres y dignos, trazarla caminos de emancipación para que se regenere.

¡La civilización lo demanda!

José Cano Simón.

Anúnciese en

"Sexualidad"

EL MUNDO DOMINGO

Campaña Sanitaria

En el amplio local del Fomento de las Artes se celebró el domingo un nuevo acto de la campaña sanitaria de higiene social, con asistencia de numeroso público.

El señor Navarro Fernández, después de hacer la presentación de los oradores, se dirige al presidente, señor conde de Coello de Portugal, rogándole exponga su criterio sobre el lamentable espectáculo que ofrece Madrid al contemplar cotidianamente a seres humanos resguardados en los quicios de las puertas por carecer de albergue, siendo esto relativamente solucionable con sólo organizar debidamente la Beneficencia.

La señorita Hildegart Rodríguez trata de la debida atención que debe prestarse a la protección de los animales y plantas.

El señor Fernández Navamuel se congratula de ver representados en esta campaña el Magisterio y el Clero. Desarrolla a continuación el tema de la organización de la familia en la sanidad y en la moral sexual. Demuestra el contrasentido de la ley al capacitar a un varón o hembra para contraer matrimonio a los catorce años, no estando capacitados, sin embargo, en esa edad para administrar sus bienes. Solicita medidas de gobierno que impidan el matrimonio en condiciones de contagio.

Don Celedonio Martínez enumera los efectos perniciosos producidos por el alcohol, recabando se dicten severas sanciones sobre el fraude y la adulteración de las bebidas alcohólicas.

Don Manuel García estudia la influencia de la escuela en la familia y la de ésta en la escuela. Pone de manifiesto la ingrata labor del Magisterio, que se ve obligado a suplir la función educativa del hogar, por significar éste en la mayoría de los ca-

sos el ambiente más inadecuado para tan exquisita misión.

Ensalza la campaña seguida por el señor Navarro Fernández con tan singular constancia, y alienta a la mujer española a sumarse a este ideal.

Don Vicente Terrádez define ampliamente su criterio sobre el problema sexual, de cuyos errores conceptúa lógica consecuencia el bochornoso comercio del amor. Muéstrase partidario de abordar decididamente este problema de fundamental interés para la Humanidad.

Don Justo Lozano expone la influencia que la mujer ejerce en la sociedad y muy especialmente en el hogar, como complemento del hombre. Censura los descentramientos de ambos sexos, los cuales deben identificarse sin perder de vista las naturales limitaciones que marcan sus diferentes campos de acción para lograr el más perfecto equilibrio social.

Don Vicente Más elogia calurosamente esta cruzada de higiene social, dedicando bellas frases al elemento femenino para que preste su cooperación a estos ideales de regeneración. Estudia la nueva orientación de la enseñanza en la escuela, elogiando la labor del maestro.

El señor González Guerra opina que, contrariamente a lo que han sostenido otros oradores, no es indispensable se llegue al articulado de conclusiones para que sean recogidas por los Poderes públicos, pues es una labor educativa que se impondrá por sí misma. Trata de la sanidad en su aspecto social y educativo como medio más eficaz para inculcar en el pueblo estos anhelos de reconstitución física y moral.

El señor Teixeira ensalza la personali-

dad del presidente, señor conde de Coello de Portugal, que, de haber desempeñado por más tiempo su cargo de ministros de la Gobernación, hoy sería ya una venturosa realidad de la Sanidad española el certificado pre-matrimonial, que demandan imperativamente las exigencias de la salud pública y el porvenir de la raza.

Lamenta que la excesiva amovilidad de los cargos ministeriales haya esterilizado muchas y laudables iniciativas de gobierno como ésta.

Recoge manifestaciones de los oradores anteriores respecto a la eficacia de terapéutica social que representan estos mítines sanitarios, y si bien reconoce que el público que asiste a ellos demuestra al hacerlo un plausible interés con relación al bien general, el mal mayor que aqueja a España es el de la insensibilidad colectiva.

Afirma que todos los problemas de España son problemas de falta de voluntad, de indiferencia, de quietismo estéril, resignado a las tristezas de su condición actual, sin deseo de mejorar esa condición, viviendo los optimistas espejismos del pasado periodo en la terrible euforia de los urémicos que mueran diciendo que no les molesten, que se sienten muy bien, que les dejen dormir...

Aplauda las exaltaciones líricas de cuantos han intervenido en el mitin, y las comparte, sobre todo en lo que hace relación a la mujer, de la que hace apologético encomio, pero llama la atención de todos hacia problemas tan interesantes como los que han planteado en él las iniciativas del actual alcalde de Madrid, que no pueden ser más perjudiciales para éste, a pesar de lo cual parece que no han preocupado a nadie, salvo algunos periódicos, como «El Sol», que interrumpieron su campaña de divulgación de ellos, sin duda porque advirtió la indiferencia ambiente.

Se refiere a la municipalización del Canal de Isabel II, acordada por el Ayuntamiento, a pesar de la oposición inteligentísima, desinteresada y nunca bastante agradecida del pueblo de Madrid, hecha por el concejal señor Amezáa. Señala para hon-

ra de la mujer española el que a ese concejal le acompañaron solamente tres votos opuestos a la municipalización. Los de las tres mujeres concejales, para las que pide un aplauso de admiración y de gratitud.

No se explica cómo a este organismo oficial del Estado, que se llama el Canal de Isabel II, que nada cuesta a éste, que da el agua gratis al Ayuntamiento de Madrid, que tiene para el público las tarifas más bajas del mundo, para servirle el agua mejor del mundo, como se ha probado en el último Congreso de Higiene de los Estados Unidos; que ha gastado muchos millones de pesetas en obras (obtenidos exclusivamente con sus propios recursos) y que aspiraba solamente a que le dejaran gastar muchos más en dotar a Madrid de mucho mayor cantidad de agua, realizando para ello nuevas obras a su costa, no tenga más que obstáculos en su camino, opuestos por otra entidad que en lugar de acudir ante los Tribunales de Justicia en vía contenciosa para defender sus derechos, si los tiene, emplea la obstrucción constante para conseguir lo que ha conseguido ya, el acuerdo de municipalización, y la publicación de una Real orden nombrando una Comisión, no para que estudie la conveniencia higiénica de la fusión de las purísimas aguas de Lozoya con las de la Hidráulica Santillana, sino para que, dando por supuesta esa conveniencia, estudie las bases para llevarla a cabo.

Dice que Madrid vive gracias a la abundancia y pureza de sus aguas, porque de lo contrario, dadas las condiciones de higiene de las viviendas y la suciedad general hubieran terminado con él las epidemias, y que con la administración municipal, fracasada siempre, de las aguas del Canal, y con la fusión innecesaria que se intenta, el pueblo de Madrid será la única víctima.

Dice que otra prueba de la desastrosa gestión de la Alcaldía es la referente a la declaración oficial de inocuidad de las carnes enfermas y tuberculosas esterilizadas, sabiendo todos lo que son las esterilizaciones desinfecciosas oficiales. Gracias a que el vecindario no se arriesgará a hacer la prueba peligrosa de la inocuidad.

No se explica que frente a la conducta de los alcaldes de todos los pueblos del mundo que procuran defender los elementos de vida de éstos, al de Madrid le haya parecido muy bien, según las declaraciones publicadas en la Prensa, el que se traslade la Universidad a Alcalá. No ha conocido en su vida un caso más singular de pugna con los intereses generales del pueblo cuyo Ayuntamiento preside que el caso del alcalde de Madrid adoptando todas estas extrañas medidas y posiciones, incompatibles con la salud y con los intereses del vecindario.

Concluye exhortando a todos para que se interesen en estos problemas y no sean eslabones aislados, sino eslabones que al enlazarse formen la cadena que los una con el ideal de progreso y bienestar del pueblo.

El reverendo padre Agustino Bruno Ibea comienza diciendo que condena la prostitución en cualquier forma en que se manifieste, y condena del modo más expreso la prostitución dorada o de brocado y seda, porque es la más abominable, ya que no tiene excusa económica. Y al hacerlo es simple eco de la moral cristiana, que no es sino cristalización de la racional.

Se ha dicho que los santos padres aprobaban la prostitución. Esto es inexacto. Reconocen que la prostitución existe y existirá acaso; pero reconocer la existencia de ella no es aprobarla. Lo que los santos padres hicieron y hace el orador es propugnar la desaparición de la prostitución por el único medio que cabe emplear con eficacia: la represión de las pasiones sensuales.

Se ha dicho que el sexualismo se impone, y esto es falso. Los instintos sexuales son domesticables, como cualquier otro. Y domesticarlos es hacerse viril, ser hombre. La teoría de la necesidad física sexual es henumbrrosa. Doctores como Lionel, Napheys y Lydston la combaten como desprovista de todo apoyo científico; el doctor Forel la llama indecente.

Ha habido Congreso médicos, como el de Cristianía, Buenos Aires y el abolicio-

nista de 1902, de Bruselas, que la han combatido también. Pero aunque no la combatiese la Medicina, la combatiría la moral. El hombre es algo más que un mamífero. Si no tiene energías para poner límite a sus pasiones, debe dedicarse a manejar la rueda.

Es cierto que en la práctica no se conduce así, y admite dos morales: una para el uso propio y otra para la mujer. Hay que combatir esa dualidad absurda. Los crímenes son del mismo valor, cométanse en una casa pintada de azul o en una casa blanca. Y el alma, el espíritu, es lo mismo en el hombre que en la mujer; en el cuerpo (la casa) es en lo que difieren. Refrenar el sexualismo es vivir con ponderación mental, y hasta ahora lo que distingue al hombre es la mente. Sobre que la Historia dice el resultado a que se llega es en el amor libre por situación legal de sexos. La igualdad de los sexos en materia de reproducción, por el amor libre, se entiende, es la esclavitud del más débil, la esclavitud ominosa de la mujer.

El señor conde de Coello de Portugal hizo un breve resumen de los discursos pronunciados, y agradeció al señor Teixeira su amable referencia a su actuación en el ministerio de la Gobernación, con la que procuró, en efecto, atender de modo preferente a los asuntos y servicios sanitarios que a dicho departamento ministerial están asignados, repitiendo, no obstante, su opinión, manifestada en otras ocasiones, de que debiera crearse en nuestro país un ministerio de Sanidad, desglosando dichos importantísimos asuntos del departamento de Gobernación.

Recordó que era la segunda vez que se honraba con la presidencia de actos como éste, invitado a ello por el ilustre doctor Navarro Fernández, para cuya labor altruista, abnegada y perseverante dedicó palabras de gran encomio y alabanza.

A la invitación que éste le había dirigido para que expusiese su opinión respecto al ejercicio y organización de la Beneficencia oficial, para que se evitasen en lo posible las tristes escenas a que aludió, contestó que en el proyecto de ley que ha-

bía presentado a las Cortes, y a que se había referido el señor Texeira, se implantaba asimismo, entre otras reformas, la creación del **seguro social obligatorio**, que algo, probablemente, habría evitado actos tan sensibles.

Leyó algunos párrafos del preámbulo y del texto de dicho proyecto de ley sobre «Profilaxis de las enfermedades evitables», exponiéndose en el primero interesantes datos estadísticos que demuestran que en los primeros veinte años del siglo actual han fallecido en España, víctimas de dicha clase de enfermedades, cerca de dos millones de personas, lo que arroja un promedio de cien mil al año, y confirmando, por la lectura de algunos trozos del segundo (articulado de la proyectada ley), cómo en ella se incluía, en efecto, la radicalísima prescripción del certificado de sanidad para contraer matrimonio, aspiración constante de la mayor parte de los oradores que han intervenido durante cinco años en esta clase de reuniones y de conferencias.

Al referirse a las ventajas innegables que esa reforma había de causar en la sanidad y en la higiene públicas, contribuyendo en gran manera y en forma igual a la obtenida en otras naciones, al mejoramiento de la raza, consignó su creencia de que los organismos sanos y robustos que nacieran de padres que lo fueran también, no solamente se hallarían libres de los gérmenes morbosos que suelen adquirirse por herencia, sino que estarían también mucho menos expuestos al contagio y desarrollo de otras muchas enfermedades.

Y con este motivo recordó unos versos, escritos hace algunos años y que conservaba guardados e inéditos entre otros varios suyos—«de poeta, médico y loco todos tenemos un poco», añadió, repitiendo ese dicho español, que al menos por lo que a nuestra innata afición a la Medicina se patentiza en estas conferencias—, versos que leyó para terminar su breve discurso, y que copiamos a continuación:

«Corpore, mens.

Cuando en un sano organismo

quiere anidar un microbio,
que no lo consigue es obvio
—medicinal aforismo—;
mas si ese microbio mismo
ataca un cuerpo viciado,
débil, enfermo, gastado,
también la ciencia concluye
que en breve tiempo destruye
el cuerpo en que ha penetrado.

Así, si un tal pensamiento
asalta una mente pura,
ésta, de fijo, procura
echarlo de sí al momento;
mas ¡ay! que si su aposento
busca en una mente insana,
torpe, viciosa, liviana,
tendrá una buena acogida
que la semilla podrida
dará cosecha temprana.
Por eso es tan conveniente,
tan útil, tan oportuno,
fortificar de consuno
el organismo y la mente.
Hay que cuidar cuerpo... y frente,
y si penetra el gusano,
que no halle el terreno llano,
sino aquel hombre ideal
que así pintó Juvenal:
«Mens sana in corpore sano».

Conde de Coello de Portugal.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

El próximo mitin se celebrará en la Escuela de Veterinaria.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

Sobre la campaña sanitaria

Al fin hemos podido ver cuajada en España una empresa de altos vuelos, cual es la de esos mítines sanitarios, que en las mañanas de los domingos se celebran en los teatros de Madrid, llevando al pueblo con ello la buena nueva de una sanidad física y moralmente considerada.

Asombra cómo pasados unos años, esta campaña continúa con iguales bríos que en el momento de iniciarse. ¡Caso raro! Aquí donde toda noble idea no consigue más que el prólogo, continúa la campaña sanitaria con una tenacidad que nos tiene perplejos, y sólo es de desear, como lo esperamos, que para bien del pueblo continúe indefinidamente, y que, como en otras ocasiones expresó el doctor Navarro Fernández, se encuentre aún «en los cinco primeros años de la primera época».

Este hecho nos demuestra que el pueblo no es reacio al conjunto de problemas que le son de interés. Lo que pasa es que los hombres, que por su posición debieran dirigirle e instruirle, en ellos desatienden esta obligación, y por no confesar tal incumplimiento, achacan a la masa ciudadana la culpa en que solamente ellos han incurrido.

A todas ellas acude una gran masa de ciudadanos, ávidos de escuchar las palabras de doctores, jurisconsultos, periodistas, literatos, sacerdotes, etc. Hánse vistos presididos por personajes de la realeza, obispos, militares, gobernadores, ex ministros, médicos, etc., etc. Al lado de un radical hemos escuchado la palabra de un conservador. En esta campaña han marchado todos unidos. Los de arriba y los de abajo se han compenetrado, hombre de esferas opuestas han coincidido en ella, y todos, con su palabra, nos dejaron alguna enseñanza útil.

Hemos de contar entre el número de progresos, la fundación del periódico SEXUALIDAD, que ha venido a llenar en la Prensa un cometido importante, siendo como una prolongación escrita de la campaña oral.

Escritas a vuela pluma nuestras impresiones sobre esta labor, hacemos punto por hoy. Tal vez otro día pretendamos decir algo más, descendiendo desde la altura donde a vista de pájaro hemos trazado estas líneas, para adentrarnos en algún punto determinado y desenvolverlo más concretamente.

Sólo nos resta dar las gracias al doctor Navarro, organizador de esta obra colosal,

y a todos los que le ayudan a realizarla, por el bien que están haciendo, y cumplido este deber, arrellanarnos en una butaca y seguir escuchando las enseñanzas que nos traigan.

Juan Nogales.

De la justicia y de la piedad

I

Ya la luna se alzaba sobre la cúpula azul del firmamento, cuando Margarita y Juan María volvieron en sí de su ensimismamiento.

Aquel día fué su esparcir en la ciudad. Habían buceado en el bajo fondo, donde se nutre el pulpo inmisericorde de la miseria, y era su meditación aquella posterior que les había sumido en la quietud estática de los cuerpos por el alejamiento de las almas, como el espurgamiento en su yo espiritual de las semillas del mal, absorbidas en aquella cloaca, donde el dolor fermenta las pasiones.

La luna tendía su manto de plata sobre los árboles del jardín. En la tierra húmeda, la sombra de los ramajes semejava la interminable contorsión de un dragón misterioso, y era el ligero viento impulsivo, como la mano cruel insigadora de la bestia, dispuesta a enfurecerle para que no supiera jamás de la quietud. La que despiadado hacía restallar el látigo sobre las escamas del reptil.

Hasta que vueltos a la realidad, Margarita y Juan María, fué rota la cristalina superficie del lago de la meditación por las palabras, hijas del meditar:

—¿Verdad, hermano—dice Margarita—, que no es de la piedad de lo que son acreedores aquellos a quienes nos elevamos cuando queremos, como hoy, hacernos náufragos del dolor?

Juan María contempla a Margarita brevemente, con mirar de acaricio; y es en su rostro la máscara de un sufrimiento espiritual.

—Hermana—dice—, no son ellos acree-

dores a la piedad, sino nosotros, para quienes nada significa la palabra justicia, de la que no cesamos de alardear; porque si, como el Evangelio dice, son hermanos nuestros, ¡qué canalla!, ¡qué inmensamente canallesco es este nuestro vivir, dejándoles perecer!

—¿Dejándoles perecer, hermano?—dice Margarita—. Medita, medita más.

—Es verdad, Margarita; nada significa para esas barbas, constituidas como nosotros y a semejanza de Dios, la muerte; a la postre, es la anulación de la vida; el próximo creído descanso; mas viviendo, con la llaga eternamente en carne viva y eternamente en contacto con el vendadaje de la brusca impiedad o, mejor, de la injusticia, ¡qué cruel, qué enormemente cruel ha de ser su laceración!

En el próximo lago que embellece el jardín, las ranas lanzan al viento sus careos; una cigarra, alzada sobre el pedestal de un gigantesco eucaliptus, sacude con presteza sus élitros, y el agua, que cae incansable en el tazón, modula una letanía, imperceptible a veces, según como la hiere el cefiro que cruza y le hace a su descenso enmudecer.

—¿Y qué hacemos, Juan María?—pregunta Margarita.

—No sé qué decirte, hermana; dejarnos llevar por este impulso nuestro de hermandad, no de piedad; hacer justicia; no comerciar con el espíritu.

—Lo hicimos así, hermano.

—Aún es poco, Margarita. Es preciso abrir las puertas de nuestra casa también a los menesterosos, a los hijos de los hombres y a los creídos hijos de Dios.

Y, alzándose de su asiento Juan María, tomó de la mano a Margarita y atravesaron el jardín, hasta desaparecer en el umbral de la mansión.

Continuó la luna majestuosa con su traje de plata cubriendo la hojaresca del jardín. El dragón de la sombra, huídos los humanos, parece que forcejea con más insistencia para huir, para acompañarles también en su reposar.

Sigue la letanía de la fuente. Sólo ha cesado el coreo de las ranas, como si lo

árido hubiese dejado campo abierto al meditar...

Hasta que llega el amanecer con su claridad virginal.

II

Al nuevo día cunde la noticia por la ciudad. La casa de Margarita y Juan María ha quedado abierta de par en par. Margarita recibe gozosa a quienes vienen a tomar posesión. Todos los indigentes, los menesterosos, llegan allí ávidos de propiedad; ¡y contrasta aquella dulzura de los ojos de los justicieros con los ojos codiciosos de los que llegan a la mansión!

Mas al caer la tarde, cuando la nueva noche tiende sus alas y cubre el manto de plata la arboleda del jardín, se escucha en el silencio la voz de los hermanos, que se llegaron al templo santo de la naturaleza a comentar:

—¿Reparáste, Margarita?

Margarita llora silenciosa.

—No hay remedio para su mal—continúa Juan María—; hicimos acto de justicia, y aquéllos a quienes les hicimos nuestra ofrenda, al hacer su presencia en la casa, nos mancillaron con su injusticia ruin. No fueron piadosas sus manos ni sus conciencias. ¡Cómo han dejado nuestra casa! ¡Cómo han dejado nuestras almas!...

Margarita, sollozando, dice a Juan María:

—¡Hermano, piedad!

—¡Es verdad, Margarita! ¡Es mucha verdad! Aún no es la hora de la justicia, a pesar nuestro, a pesar de todos. Es la hora en la tierra, aunque nos lastime de la piedad.

Todo ha quedado en silencio, un silencio acojedor de pensamientos, como un nido para las almas. La cigarra no se oye; cambió, tal vez, de mansión al escuchar la gritería. Las ranas no corean; tal vez se atemorizaron a la invasión de la canalla; tal vez estén nutriendo el estómago de aquellos insensibles a la belleza, a los ávidos de rencores y con afán de destruir. La fuente y su escultura están truncadas; sólo se mueve incansable, como a la tierra encadenado, el fantástico dragón.

José Gracia Lacueva.

EL SECRETO **Porqué te abandoné**

A mi hermana Luisa.

Luisa y Luis son dos chicos que se quieren mucho; tanto, tanto se quieren, que están dispuestos a todo antes que dejar de expansionarse por el divino arrobo del cariño.

Luisa es morena, con ese color que están dotadas las mujeres de Andalucía; unos ojos negros y profundos asoman cual dos potentes faros al rostro de la niña; su boca es sexual y chiquitilla; dos hileras de perlas se dejan entrever por la comisura de sus labios, cuando Luisa ríe; mejor dicho, canta, pues la risa de Luisa es un sonido argentino, que aroma a su garganta para romperse más tarde en trinos misteriosos.

Luis, en cambio, es corpulento, ancho de espaldas, fuertes y duros biceps pueblan sus antebrazos y muslos; parece una figura desprendida de un lienzo de Zurbarán, Alonso Cano y otros. ¡Pero Luis está triste! Con esa tristeza que caracteriza las grandes tragedias de la vida... La felicidad ha huído del pecho del muchacho; una mano criminal ha roto el vaso de sus encantos, al derramarse por el suelo el líquido de la dicha, ha formado mil caprichosa figuras, hasta convertirse en un signo siniestro, que le ha hecho enloquecer al observarlo.

Luisa y Luis son hermanos. He aquí el gran secreto de dos vidas que marchaban de la dicha en pos.

Desde hoy son dos trozos de su encanto roto. Se quieren como dos hermanos, como lo que son; pero ya nunca se querrán con ese cariño de los enamorados, cariño capaz de miles sacrificios, de grandes privaciones; con ese cariño pasional de que han estado revestidas las más grandes figuras de la historia galante del mundo.

Desde hoy en el sagrario de sus pechos no tiene puesto «amor», pues una vez más ha sido vencida por la maldad y perfidia de los hombres, por el más grande de los criminales, el dios «azar».

José García Ruiz.

Madrid, 3-4-1926.

Amada Rosaura: No solamente me pides te diga por qué te abandoné, sino que lo vas preguntando a nuestros amigos y conocidos. Ignoro si llegarás a comprender lo ridículo de tus preguntas y el poquísimo favor que te haces. Pero allá con tu conciencia; yo te debo una explicación y voy a dártela, sintiendo de todas veras no poder hacerlo, como fuera, bien lo sabes, mi deseo.

El alma de la mujer es un insondable arcano. Intentar sondearlo es imponerse el grave tropiezo que yo tuve contigo, y créelo, me pesa de todas veras, por dos razones: la primera, porque te amo; la segunda, porque estoy sumamente convencido de que me correspondes con creces.

Te pedí relaciones creyendo, mejor dicho, fiándome de la seriedad y gravedad femenil de tus ademanes; esperando encontrar en ti una mujer, no una hembra (perdona si soy rudo). Mi amor no era para la mujer de hermoso rostro, de cuerpo rigurosamente modelado; mi amor iba destinado al alma de una mujer llamada Rosaura. Te creía capaz de comprenderme; habíame imaginado en ti, no la mujer destinada a satisfacer los goces del hombre, la mujer que supiera comprenderlo, la compañera a quien se consulta y a quien se la puede pedir consejo.

Me pintaron tu corazón digno del sacrificio; noble y generoso, y me enamoré de él, convencido de que sería el fiel espejo de tu rostro.

No creí en un desengaño, y lo llevé; amargo es tener que confesártelo, y me desengañé, porque tu alma, tu corazón no respondían a mis sentimientos, a mi idealidad.

Eres tú como algunas mujeres que pululan por la sociedad actual, corrompida y corruptora: coqueta, liviana, insulsa. Perdón, Rosaura, si con ruda franqueza expreso mi pensar; quisiera que en lugar de darte motivo de enojo sirvieran mis frases para transformarte.

Tú, como ciertas mujeres, porque te conoces hermosa, quieres conquistar al hom-

bre, valiéndote de gasas y sedas, de ademanes y gestos, que para otros serán divinos, pero que resultan para mí ridículos...

Buceé tu alma, por ver si encontraba en ella alguna afinidad con la mía, y no hallé nada; sólo una cantidad muy grande de deseos mal contenidos de vanidad. Te gustan, como a ellas, que salgan miles de Pierrots que te canten amores, como si fueras una Colombina...

Y yo, que sólo conocía tu exterior, tuve la pretensión de amarte, porque creí que tu alma estaría saturada de ese álito, de ese aroma de compenetración que transforma a la mujer en el ideal del hombre, que huye del materialismo grosero...

Un año tuvimos relaciones, Rosaura, y durante ese lapso de tiempo pude comprender que suspirabas por mis brazos, que deseabas estrecharan tu cuerpo.

Yo soy hombre, no lo dudes; pero antes que darte un beso, antes que estrecharte entre mis brazos, creo más natural y más conveniente la comunión de nuestras almas, y para ello es necesario albergar en nuestro pecho el mismo ideal.

Conceptuar a la mujer como un objeto de placer, como una muñeca que se compra para regalo, es indigno de un hombre, y, sin embargo, vosotras no queréis o no llegáis a comprender ésto; tenéis una supremacía, y al mismo tiempo os quejáis de ser esclavas, de no tener voz ni voto en la sociedad y en la vida pública.

Vuestra supremacía está en el escote que lucís, en las sedas que gastáis, en vuestro peinado, en vuestros movimientos. Son todo eso armas incitantes para que el contrario a vuestro sexo caiga rendido a vuestros pies.

Y no pensáis que de solteras estáis bajo la tutela de vuestros padres; casadas, bajo la de vuestro marido, y siempre, de la sociedad, que os vigila con su ojo de cíclope.

¿Queréis tener la verdadera supremacía? Desterrad lo malo que encierran vuestras cabezas. No es necesario que seais varoniles para que restéis vuestro coqueteo, ese germen morboso que os lleva por mal camino.

Entonces comprenderéis y llegaréis a ser dignas compañeras del hombre; entonces llegaréis a ocupar el lugar que os corresponde. Pero comprenderéis muy bien que ambicionar dos poderes es una temeridad.

Yo te amo, Rosaura; te amo más todavía, porque me sé que para mí eres un imposible, una mujer a quien jamás manci'llará el contacto de mi carne con tu carne.

Si fueras otra, si tu cabecita loca de mujer frívola, superficial; se pudiera trocar en cabeza de mujer que discurre, ¡cuán felices seríamos!

¿Comprendes ahora por qué te abandoné? Perdona por todas mis frases que pudieran lastimarte; perdona que no te haya dado más pronto la explicación que te debía, y manda al que no le negarás pueda llamarse tu buen amigo,—Antón.

Muecas del "cabaret"

Ardua y escabrosa es la misión del reportero. Agitada por demás es su vida. Máxime si, como en la presente ocasión, por la premura del tiempo, hay que dar a la publicidad asunto que por su índole requiere calma.

¡Más que sarcasmo, calma en el periodismo!...

Son las seis de la tarde. Mi amigo Pepito Bahamonde me incita a que vayamos a pasar un «ratito» a cualquier «cabaret». Elegimos uno, que está situado en una calle, que tiene algo de paradisíaca, por lo poco concurrente, pero sí céntrica.

Una vez dentro, paseamos nuestras miradas hacia el ambiente de lo que damos en llamar «te-baile». Una grotesca orquesta de «aire», en la cual forma parte un simpático negro, vulgo «Jazz-band», lanza al aire sus estridentes ruidos, sin compás, arte, melodía ni emoción, capaz de despertar hilaridad a los que fueron cumbres de la partitura; aquéllos que se llamaron Chapí, Granados, Wágner y hoy se llaman Luna, Guerrero, Alonso...

En un entresuelo vemos otra orquesta, a la cual lanzamos un mohín de agradecimiento, porque se hace llamar «Orquesta

Castellana», lanzando al espacio, perfumado por el humo de los «egipcios» y perfumes exóticos de las damas, pasodobles airosos, tangos argentinos y aun... mazurcas castizas.

En el cénit de una coquetuela mesita, vestida con albo mantel de átomos bordados, vemos flores, que, con sus aromáticos perfumes, nos llaman compugidas a nosotros, que las miramos con desprecio, creyéndolas también artificiales, de tela, pintadas con profusión de colores policromados, como sus hermanas, las otras flores: ¡las mujeres!... locas, aturulladas por el tubo de «carmín», la «barra negra» para el sombreado de los párpados, el «rimems» para hacer rizosa y largas las pestañas y la tijera para arrasar sus cabellos ondulantes, con el fin de dejárselo a lo «garzone».

Nos sentamos alrededor de la referida mesa, y un camarero, de la rigidez de una estatua, nos interrumpe:

—¿Té?...

—¡Sí, té!—inquirimos.

Absorvimos un líquido, que, a ser franco, sólo diremos que era carabaña o cosa parecida. Juramos no haber tomado jamás tan extraña bebida; unos emparedados, dos pastelitos, y la orquesta que nos despierta del éxtasis en que nos hallamos sumidos. Pepito Bahamonde desaparece entre las parejas, y a poco le veo con una rubia oxigenada, marcándose un «shmiers». Yo sigo en mi asiento, sin decidirme a buscar pareja. Al terminar el último zambullido del «Jazz-band», me veo sorprendido con la presencia de Pepito y la rubia oxigenada. Presentaciones, saludos y compañera de mesa...

Pepito Bahamonde, no ha mucho tuvo academia de baile, en un barrio aristocrático de los Madriles, adonde concurrían los pollos trincheros y anémicos más calaveras de Madrid y las niñas más cursis y postineras.

De ahí data su amistad con esta rubia, que cayó al fango del vicio, cuya amistad yo aprovecho para hacerla una verdadera confesión, con que entretener a los lectores de SEXUALIDAD. Hela aquí:

«... Me llaman Rougett, porque dicen que los nombres extranjeros dan mayor realce a la persona; ahora, que mi verdadero nombre es Angustias.

Mi padre murió, dejándonos por herencia a mi madre y a mí un sin fin de cardenales en todo el cuerpo, a causa de sus cotidianas barracheras... Mi madre, vieja, y ya sin fuerzas para el trabajo, siguió al autor de mis días en el corto lapso de seis meses. Ya sola en el mundo, sin familia, sin hogar y sin riquezas, aunque sí la de mi honra, fui a solicitar empleo de criada; ¡pues está tan explotada la mujer en un oficio, que no me decidí por esto último!...

En la casa donde presté mis servicios, el señorito Luis, joven moreno, de unos veinticinco años, empezó a asediarme con sofismas y promesas de amor, que demasiado sabía no se llevarían a la realidad. Con engaños caí una tarde de mayo, donde las flores empezaban a descubrirse con énfasis, enseñando sus corolas, su pureza de primavera... y no supe más del señorito Luis, ya que la madre de él me arrojó a la calle, aguantando impávida frases, que yo desconocía y que ahora ostento en mi memoria, para regentar mi «comercio», que Cervantes llama «venta común».

Así, del «cabaret» barato fui escalando el caro, el lujoso, del mismo modo que me llamaban Angustias y ahora me llaman Rouget... ¡Y aquí me tenéis, amigos míos, aprendiendo el oficio de tanguista!...

Y esto nos relataba la pobre taguista, al tiempo que sus ojos parleros y añorantes decían un poema de misteriosa voluptuosidad en su triste mirar que adormecían...

El «Jazz-band» atronaba el espacio; las parejas, bailando al compás de una danza americana, se dicen por lo bajo madrigales, que sólo el Dios Cupido los entiende. Frontera a nuestra mesa, una señora, madre de aquellos retoños que bailan, duerme beatíficamente. El humo de los cigarrillos olorosos, las exóticas y «purgantes» bebidas y el vicio descocado, es el ambiente de lo que se respira en el «cabaret».

Ramiro Gómez.

Crítica literaria por Burgos Lecea

«Los grandes escritores: Jacinto Benavente; de su vida y de su obra», por Angel Lázaro. Agencia Mundial de Librería. París, 1925.

¡El super-escriptor!

He vivido tranquilo, feliz y muy saludable—saludable de cuerpo y espíritu—, hasta que me convencí, ha dos noches, que no tenía talento. En venganza de no poder ser este tan despreciado y castigado vicio, me he forjado, ha unos minutos, un crítico formidable. Y he aquí, lectores, que ya me tenéis hecho un hombre intranquilo, infeliz, enfermo de cuerpo y de espíritu. Serio, de pésimo humor, pareciéndome mal hasta que haya casas editoriales en Asia que paguen mezquinamente a T. B. una traducción, que ni siquiera ha de firmar, mientras N. T., el venturoso mortal que firma, ha de cobrar gloria y...

Todo lo consagrado—y mientras más consagrado, mejor parecerá el enojo a muerte de mi pluma, que no respetará ni aun al glorioso entre los gloriosos, al insigne escritor y novelista, tan conocido por José María Carretero, como por el «Caballero Audaz». Seré implacable con los altos. ¡Ah! Pero... con los bajos seré protector. Gozaré tanto cuando tiendo la mano a un aspirante a... y lo eleve. ¡Yo protegiendo, y sin talento!

¿Yo protegiendo y sin talento? Nada más natural. Es que soy CRÍTICO, que es lo mismo que ser un Dios que involuntariamente se encuentra solo, porque nadie merece sentarse—por torpe o incompetente—, ni a su diestra, ni a su siniestra.

(No puedo hacerme el disimulado ante esta caricia interior que me regala mi espíritu: —Mira, Paquito, que subir tantísimo ahora... ¡Mira que ser un dios infinitamente solo, para después terminar arrastrándote en un coro de monaguillos!)

En el proceso de mis críticas, que abarrotaré de citas para demostrar que soy culto y erudito, forjaré oportunidades para declarar que todo lo ha invadido la deca-

dencia. Diré que ya no hay ni novelistas, ni dramaturgos, ni... Pero que es posible que surja el Genio. ¡Desconfiad de mis palabras; es que creo prepararme la «llegada»!

¡¡Jacinto Benavente!!

Jacinto Benavente ha pensado y sentido unas líneas que es prólogo para el biografiado y biógrafo—que es epílogo para el crítico—en el libro «Los grandes escritores: Jacinto Benavente; de su vida y de su obra», por Angel Lázaro.

En este momento no recuerdo ni que olvidado toda su grandiosa labor. He olvidado que al terminar de estudiar detenida y serenamente toda su obra artística, lo he considerado uno de los valores más positivos y universales. Lo he olvidado todo, para acordarme que estoy leyendo un «prólogo», y que no me canso de leerlo ni de aprender en él. ¿Dónde está mi piqueta? No encuentro más que mi inteligencia, aprendiendo y admirando.

Unas líneas, unas frases, una palabra... humorismo, ironía, conocimiento profundísimo de la triste realidad; fácil forjador de la más hermosa fantasía; amargura, creador... ¡el Genio!

Si este prólogo que comento brevemente lo siente, piensa y firma Ramón Pérez de Ayala, hubiera declarado con sinceridad que Ramón es un genio, y, por ende, un valor positivo.

Angel Lázaro.

Angel Lázaro está a la cabeza de esa juventud que se destacará definitivamente en el año 26, franca y sincera, que cuando demuele puede sustituir rápidamente su piqueta por el martillo, no dando tiempo a que la reacción de lo derruido, ebrio de pánico, se afiance para siempre con grotesco y ridículo instinto de conservación. Esa juventud, que destruye más por snobismo que por sagrada ambición de construir mejor, que ha producido tan largos períodos de desorientación y angustia, ha muerto a mano de esta otra juventud, que, respetando y destruyendo, será el orgullo de la Humanidad. Entiendo por juventud, lo mismo el chiquillo de quince años que el jovencito de ochenta, que sabiendo amar

inteligentemente el pasado, no se cansa de adorar, inteligentemente también, el porvenir.

Este espíritu gobierna en la biografía de Benavente, maravillosamente hecha por Angel Lázaro.

Decidido, cuando canto maravillas, también lo soy cuando encuentro lunares...

Amigo Lázaro, levántese y no olvide este consejo de buen camarada, aunque de mal crítico:

Cuando le pidan intimidades, olvide las zapatillas, el gato, las muchas o pocas carnes, el lavado con jabón, los muchos o pocos pelos del pecho y lo que—por desgracia—es abominable intimidad de muchos seres que, no contentos con poseer su «bien», quieren irradiarlo a los que «aman» para, en cambio, resaltar esa gran intimi-

dad espiritual que posee Benavente: el cariñoso apoyo al desvalido.

Angel Lázaro ha publicado en la Habana, el año 20, un selecto libro de poesías. «El remanso gris». En el año 21, y en el teatro Nacional, de la misma ciudad, estrenó una preciosa comedia en dos actos y en prosa, «Con el alma».

La última producción de Angel Lázaro es una comedia en tres actos y en prosa, hecha en colaboración con Emiliano Ramírez-Angel, «Nuestras hermanas», estrenada con gran éxito en Barcelona y Madrid.

Madrid, marzo de 1926.

NOTA.—En esta sección comentaremos toda obra literaria de la cual se nos envíen dos ejemplares.

:-: LA SEMANA TEATRAL :-:

LARA.—«¡Bendita seas!», comedia argentina, escrita por Alberto Novión.

Ya era tiempo de que «dos de acá» pudiéramos conocer una obra argentina que reflejara fielmente el carácter y ambiente gaucho, muy diferente del que muchas personas se figuran, según lo oído en tangos y tonadas, cuyos personajes tuviesen corazón y no se dedicasen los unos a conquistar chinas, para luego abandonarlas en un «maipú», más o menos elegante, y las otras a abandonar el ranchito, dejando «a la vieja» para huir con un «taita», que guapeara mejor o peor, y para vestir trajes de seda en vez de percal.

Así era, sin duda, como creía mucha gente a los habitantes de las «estancias» argentinas: reyes de los zapateados, bebedores de resistencia, jinetes hábiles... ¡Y qué distintos son en la realidad!

«¡Bendita seas!» ha logrado deshacer una leyenda y acercarnos espiritualmente a la Argentina. Sus personajes tienen corazón, un corazón generoso y noble. Desde el principio del primer acto se va notando la vida propia de los tipos, y esto hace que el desenlace no parezca fantásti-

co; es un impulso del corazón, un acto noble.

El señor Novión ha trazado todos los personajes con mano experta de dramaturgo, y desarrolla la comedia tan acertadamente, que el interés desperrado, a poco de comenzar, no decae hasta el final, llevado a través de escenas patéticas, que emocionan al espectador, el cual siente alivio con algunas escenas que le permiten reír, más por las ganas que de ello siente que por la gracia que tienen.

La comedia agradó mucho al público, que aplaudió largamente al autor, aplausos que fueron recogidos por el embajador de la Argentina, señor Estrada, que también recibió pruebas de simpatía.

La señora Membrives ha hallado en el papel de la madre, llena de excelente moralidad, resignada y buena, la ocasión de triunfar plenamente. Todo la acompaña: rostro, voz, ademanes..., y logra con su arte, en los momentos de emoción, cálidos efectos.

Muy bien, asimismo, la señorita Muñoz Sampedra y el señor Montenegro. Los señores Aragonés, Rossi y Rupert se ajus-

taron al conjunto, logrando no desentonar. Todos escucharon gratas muestras de aprobación.

UN NUEVO «SKETCH» EN ROMEA

Mucho éxito ha obtenido el «sketch» que el miércoles se estrenó en Romea, original de los señores Alarcón y Castro, con música del popular maestro Rafael Calleja, titulado «El fichero americano». El libro es muy gracioso, constituyendo un ameno cuadrito sainetesco. La música, fácil y agradable, realzó mucho el éxito del «sketch», siendo muy aplaudidos los autores y principales intérpretes.

En la semana que me ocupa solamente ha habido dos estrenos, de los que anteriormente hablo. Esto me ha permitido algún descanso, y he podido prepararme para ir viendo los estrenos y novedades que presentaron los teatros anoche, de todos los cuales trataré en el número próximo, y, que según me parecen, son doce o catorce cosas distintas.

Constantino Asuero.

AUTUMNAL

Una tarde gris, plomiza;
el viento que el árbol mueve,
por el llano se desliza,
y el cielo, color ceniza,
empieza a llorar... y llueve.

Una enferma hay, ¡triste pena!,
en una estancia sencilla:
es una niña morena,
bella como una sirena,
que el mar arrojó a la orilla.

Tiene los ojos hundidos
y sin fulgor la mirada;
sus labios, ayer floridos,
están hoy descoloridos
en su cara demacrada.

Y ella, de rostro cetrino,
que fué del sol el reflejo,
conoce su triste sino,
y en un gesto femenino
trae de una silla un espejo.

Y se mira con premura
y se pregunta, llorosa,

qué fué de aquella hermosura
que la igualó a la locura
de una quimera de diosa.

Y ve los tiempos mejores
en que, por dulce fortuna,
contaba al sol sus amores,
y en pálidos resplandores
los reflejaba la luna.

Y recuerda la doncella
—al fin y al cabo es mujer—
que en la vida logró ella,
por ser mujer y ser bella,
cuanto pudo apetecer.

Y se encuentra tan cambiada,
cuando al espejo se mira,
que llora desconsolada,
como amante enamorada,
que por un amor suspira.
Y con un gesto de pena
deja el espejo en la silla
aquella niña morena,
bella como una sirena,
que el mar arrojó a la orilla.

Otoño; días de hielo.

La niña de rosa y nieve
murió en insensible anhelo,
y por ella el triste cielo
empieza a llorar... y llueve.

E. Gómez Sebastián.

30-3-26.

HIGIENE SOCIAL

Siguiendo nuestras fuentes de investigación sobre las causas de contagio de la mayoría de las enfermedades infecto-contagiosas, que diezman a la humanidad, y que por ser muchas veces baladías al parecer, no las damos importancia, es por lo que aquí, sucesivamente, las iremos exponiendo con tenacidad, porque aunque se digan muchas veces, nunca serán bastantes, hasta ver coronado por el éxito nuestras predicaciones en provecho del prójimo, y, por lo tanto, nuestro.

Hoy vamos a hablar de higiene religiosa. No es un secreto para nadie, puesto que lo sabe todo el mundo, que el agua bendita se encuentra depositada en las pilillas de las iglesias.

Todos los fieles que acuden al culto, tanto al entrar como al salir, se humedecen los dedos en esta santa agua. Pues bien; como la iglesia es el templo de todos los pecadores, un edificio abierto para todo el que quiere entrar, como allí no puede prohibirse la entrada a nadie, se encuentre o no enfermo, no puede evitarse que los individuos enfermos, mujeres u hombres, se pongan en contacto con las personas sanas que allí se encuentran. No hay que decir que la tuberculosis, el cáncer y otras enfermedades de la piel, como lepra, etcétera, etcétera, y de los ojos, encuentran campo y terreno abonado, una vez más, para extenderse y manifestarse a sus anchas, tal cual son, y repartir sus «prevendas» maléficas entre los mortales que la devoción les lleva al templo.

De aquí deduciremos que los enfermos al impregnarse sus dedos con el agua de las pilas dejarán depositados los gérmenes, vehículos infecciosos de la enfermedad que padezcan, y que sus semejantes se encargarán de recoger al humedecerse las manos detrás de ellos. ¡Y, señores, no hay derecho a esto!... Bien está que al que le sobrevenga una enfermedad infecciosa se cure o ponga los medios para ello; pero no que la vaya difundiendo entre los demás, aunque también nosotros debemos procurar poner de nuestra parte los medios profilácticos que podamos para evitar el contagio.

Narraskewich ha encontrado en una gota de agua de una iglesia en su nación tres millones de microbios, entre los que los había de toda clase de infecciones.

El remedio que podemos poner en práctica para lo que exponemos en este trabajo consiste en colocar un depósito de agua encima de la pilita, de la que puede salir, gota a gota, o un hilo, en el cual pueden mojarse los dedos, el sumidero de la pila estará siempre abierto, con objeto de que el agua no se detenga. Y, por lo tanto, el agua de una persona no sirva para otra. Y así conseguiremos evitar una porción de enfermedades contagiadas del modo o por la causa que acabamos de exponer.

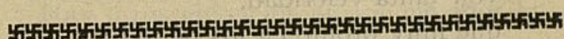
En algunas iglesias ya se comienza a

poner en práctica esta solución que damos al problema; pero ocurre como en alguna que hemos visto, que el depósito, por pequeño, sin duda, no echaba agua, y, en cambio, la pila estaba llena, por haberse vaciado aquél.

Mas lo que hace falta es que todas, absolutamente todas las iglesias, tomen la determinación cuanto antes de implantar estos depósitos en nombre de la salubridad y de la higiene, y entonces sí que habrán hecho una obra santa y merecedora de plácemes por todos los seres de la tierra.

Juan García Covacho.

Marzo, 1926.



¡OH LA CIRUGIA!

Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad,
y el que se muere es un tonto,
porque se deja enterrar,
que ha dado la cirugía
un paso tan colosal,
que es admiración y asombro
de toda la humanidad.
Ya, el que tiene en los riñones
alguna lesión mortal,
debe desechar el miedo
y no se debe achicar;
va a Berlín, se los extraen,
y así que limpios están,
en el sitio que ocuparon
los vuelven a colocar,
y ya puede estar seguro
de que le duelan jamás.
En Londres a una muchacha
que se encontraba muy mal,
pues sentía los efectos
de una tisis pulmonar,
le han limpiado los pulmones
como a un vaso de cristal,
y la muchacha respira
en completa libertad,
y tiene ya más resuello
que una banda militar.
Hoy se limpian los estómagos
con mucha facilidad;
no con purgantes dañinos,
fastidiosos de tomar,

ni con aguas minerales, que es una vulgaridad, sino abriendo en dos minutos el vientre, de par en par, arreglando el desperfecto y volviéndolo a cerrar. El que tiene por descuido obstrucción intestinal, es porque quiera tenerla, que a un especialista va, y le pone tubo nuevo, sin que ocurra novedad, para que digiera piedras, si en las fondas se las dan. Nada, que la ciencia avanza con tanta celeridad, que muy pronto en los periódicos este anuncio se leerá: «Míster Plin, especialista, cirujano universal, coloca pulmones nuevos y los hace funcionar; hígados artificiales, riñones al natural; al que tenga pocos sesos se le pueden poner más; fósforo para poetas, tripas para gobernar, lenguas para diputados y agallas de concejal.»

R.

TEMAS PREFERENTES

La propaganda sanitaria

El doctor Navarro Fernández, de Madrid, se propone editar la segunda edición de su libro «La prostitución en España». Este apóstol en la lucha antiveneréa, en los ideales santos de la moral fundada en un régimen de higiene y de organización social nueva, va despertando las suficientes sugerencias, para que su obra magnífica, de hombre redentorista y sano, sea obra nacional.

No hace mucho tiempo que su actuación al frente del mítin sanitario era comentada con calurosos elogios, puesto que con esa labor supo conquistar la confianza y el cariño de las personas honradas,

de los que esperamos que algún día la sociedad humana se vea completamente libre de las aberraciones y de las enfermedades sexuales, de las inconveniencias que dificultan el progreso de la especie humana y desmoralizan la vida social.

El doctor Navarro Fernández, incansable, quiere proseguir su labor, y para ello no escatima un momento de su vida. Y unas veces desde la tribuna, y otras desde el libro, siempre adelante, pide, fomenta y realiza conceptos y estudios encaminados a que España se haga una nacionalidad sana y robusta, digna y moral.

¿Acaso puede haber apostolado más simpático?

En una villa y corte, donde toda frivolidad y toda ridiculez toma asiento, donde son muchos los que hacen de la dignidad humana el más fino netrige, la figura del hombre digno es relevante como una figura de apóstol.

En una vida cortesana donde los hombres buenos e inteligentes, los hombres de acero, son muchos menos que los hombres de nombre, la actuación laboriosa de un médico abnegado que, día tras día, poniendo a contribución de su ideal su dinero y su esfuerzo, queda señalada con visibles caracteres de obra magnífica.

Pedir que se reconozca a todos los que nacen, creando la obligación de investigar la paternidad; pedir una acción profiláctica para extinguir las innumerables enfermedades atentorias contra la especie, luchar contra la prostitución... esa labor es la del doctor Navarro Fernández, gloria de la Medicina española y de la nación.

B. García-Menéndez.

De la «Gaceta» de Tenerife (Canarias).

La cárcel, el hospital y el manicomio
son tristes herencias del padre
Calavera.

SI TE CASAS ENFERMO. COMETES
UN DELITO



Métodos de educación física

El «sistema» sueco.—No todos los autores están de acuerdo en la actualidad en las ventajas incontestables y en la superioridad que tiene sobre los demás métodos el sueco; antes al contrario, los hay tan eminentes como el doctor Heckel, profesores ilustres como Demenet, el doctor Roubert, el doctor Champtassin, el ilustre Hebert y aun el mismo médico austriaco doctor Spytzi; están todos de acuerdo en que el método sueco tiene errores e imperfecciones y que contra lo que suponen sus panegiristas ha seguido la suerte de todas las producciones humanas, la de no haber sido perfecta desde su nacimiento u origen y que debe perfeccionarse con el tiempo y la labor.

Según el doctor Heckel, el método sueco busca ante todo la buena actitud del cuerpo y el mantener en buena posición la columna vertebral, y para conseguir esto, fortifica los músculos «extensores» de la espalda que dirigen los hombros hacia atrás; fijan los omoplatos y mantienen la rectitud o, mejor dicho, la curvatura normal de la columna vertebral.

El principio es bueno, y el modo de llevarle a la práctica, excelente, pues, efectivamente, son los músculos dorsales y no los pectorales, como parece a primera vista, los que dan una buena forma y posición al tórax. Luego el principio, es bueno, y su realización en la práctica, excelente también.

Hay otros ejercicios en los métodos modernos de cultura física y, sobre todo, en los ejercicios naturales, no ya que sustituyen, sino que reemplazan ventajosamente a los ejercicios del sistema sueco.

La carrera, principalmente, en opinión de los autores Langrange y Heckel, corrige mejor las actitudes cifóticas que los ejercicios del sistema sueco, pues, según el doctor Langrange, el agente ortopédico, por excelencia, es el oxígeno, y, según el doctor Heckell, desviaciones vertebrales son perfectamente corregidas por toda práctica regular de ejercicios metódicos o naturales, sustentando la misma opinión el doctor Spytzi.

Al criticar los otros sistemas de gimnasia, todos hablan de los peligros del abuso de determinados ejercicios y también de su mala «ejecución», y veremos que estos peligros también los presenta el sistema sueco.

En efecto, he aquí cómo se expresa el doctor Heckel:

«Se dice que la biper, extensión tan buscada de la columna vertebral, obtenida por los ejercicios que tienen por objeto desarrollar los músculos dorsales y lumbares, producía la extensión de la musculatura del abdomen, y, por consecuencia, la separación entre los puntos de inserción superiores e inferiores de los músculos de la faja abdominal.»

El hecho es perfectamente exacto, siendo por esta razón por lo que se observa en

ciertos suecos una faja abdominal distendida, las vísceras ligeramente ptósicos y los desórdenes digestivos, consecutivos.

Luego el abuso de los ejercicios del método sueco puede dar lugar a producir efectos perniciosos sobre el organismo, lo mismo que el abuso de los ejercicios de los otros métodos.

Eduardo de los Reyes Sanz.

De la semana deportiva

Sin ser posible reseñar manifestaciones atléticas, porque el atletismo español muere lentamente sin que la conciencia de quienes se erigieron en alma del deporte experimente la menor sensación de repulsa, daremos la información acostumbrada de los actos deportivos en su forma espectacular, sin olvidar en instante alguno la labor —romántica si se quiere— de inculcar pau-

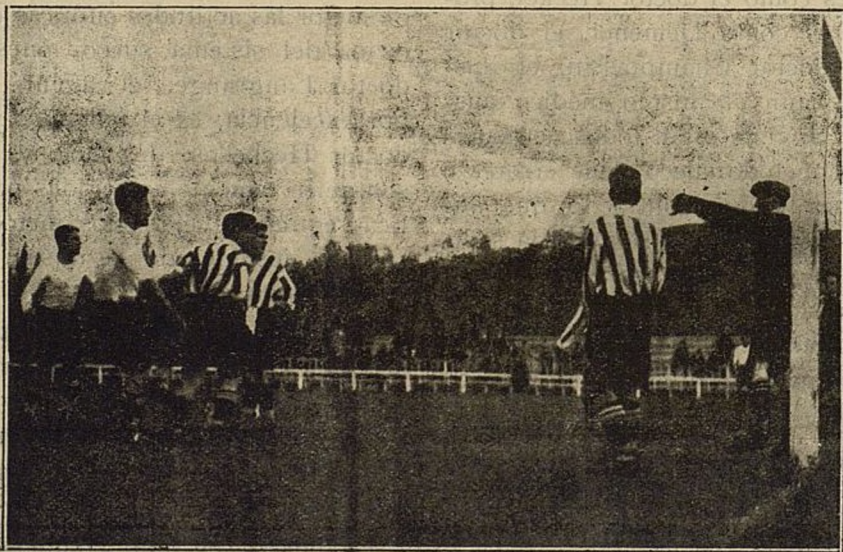
deportiva, reseñamos brevemente las notas más salientes de la semana.

En el Stádium madrileño tuvo lugar el encuentro Athlétic-Cartagena, que careció en absoluto de interés por la patente superioridad del equipo local, que pudo mejorar el tanteador si hubiese acertado con una táctica más decidida, ya que sus contrarios no estaban en condiciones de resistir una seria presión.

Los cuatro tantos marcados por el Athlétic fueron ejecutados por Olasso, Tuduri y Cosme, que lograron penetrar la pelota en la red contraria en dos ocasiones.

El tanto de honor para el Cartagena fué conseguido por Morales de un tiro colodísimo.

El Athlétic obtuvo la victoria que era justa, sobresaliendo de sus filas Ortiz de la Torre, De Miguel, Olasso, Barroso y Tuduri y Cosme.



Despeje de Barroso a una situación con prometida.

latinamente en la mente popular el estar capacitado para desarrollar un plan de educación física, apoyado por el Poder público de la forma más resuelta en la convicción de que constituirá el medio más eficaz para formar un pueblo fuerte física y moralmente.

Viéndonos obligados a seguir la ruta de la actualidad en estos momentos, marcadamente sujetos a la atracción desmedida que el fútbol ejerce en la afición llamada

El Cartagena es un conjunto lleno de voluntad, pero carente de la necesaria experiencia y entrenamiento para alinearse frente a equipos «hechos».

De ellos sobresalió, en primer término, el guardameta, que asombró por su seguridad y valentía, salvando a su equipo en múltiples ocasiones; Morales, excelente jugador; Jiménez y Bayo.

El árbitro, en todo momento, acertado en

su misión, que fué sumamente fácil, dado el desarrollo del encuentro.

Las noticias de Murcia fueron favorables para la región Centro.

El Real Madrid logró batir al Murcia en su propio terreno, ante un público completamente hostil. La expectación era tan inusitada, que llegaron abarrotados los trenes de las poblaciones cercanas y un numeroso contingente de aficionados de la corte.

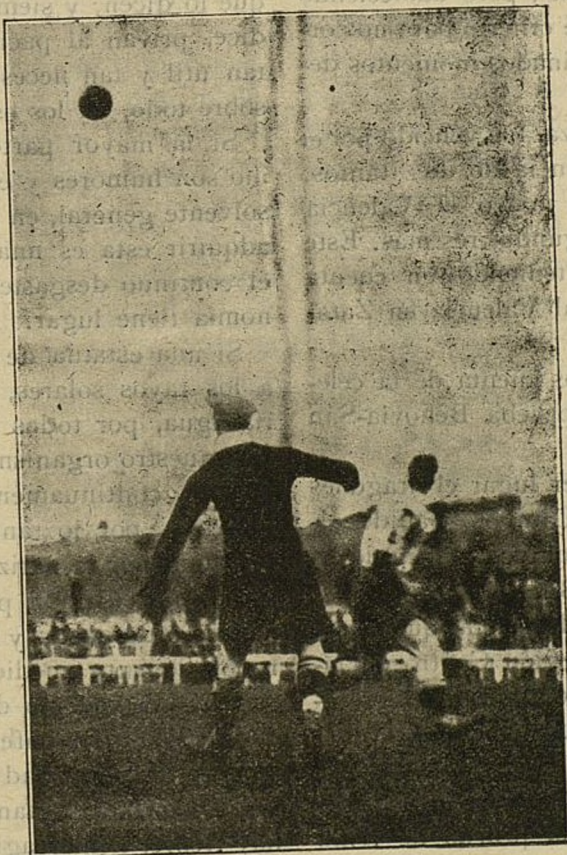
El campo de la Condomina presentaba un aspecto brillantísima, siendo ovacionados los jugadores madrileños, que fueron agasajados por las lindas señoritas que en gran número acudieron a presenciar este encuentro.

En el primer tiempo el Madrid se impu-

nador, no logrando marcar por impedirlo la seguridad y colocación de la línea media madrileña, eficazmente secundada por la defensa, que realizó una labor formidable.

Por falta realizada por Quesada se concede penalty al Murcia, que Marcos se encarga de convertir en tanto.

El Real Madrid realizó uno de sus mejores partidos, aunque en algunos momentos incurrió en faltas debidas a la nerviosidad incontenible. La segunda parte contraria al Madrid fué pródiga en incidentes, motivados por la desacertada intervención del árbitro, que puso de manifiesto su parcialidad, que pudo muy fácilmente dar ocasión a un lamentable espectáculo, dada la actitud nada serena del público.



Un momento interesante del partido Athletic-Cartagena.

so, dominando insistentemente, consiguiendo marcar dos veces.

Moraleda y Félix Pérez fueron los que lograron los tantos del triunfo, en perfecta forma. En la segunda parte, el Murcia se rehace de tal forma, que pasa a domi-

En Ibarrendo jugaron el Arenas y la Real Sociedad, venciendo la Real por 4-1. El encuentro careció de importancia, dada la intensa desmoralización del Arenas, que no logró evitar su desconcierto.

Los primeros en marcar son los arene-

ros, por mediación de Sesúmagá. La Real empató por obra de Juantegui, y en la segunda parte Urbina consigue tres tantos más para su equipo.

La Unión de Irún triunfa sobre el Athletic de Bilbao por 4-2, en el campo de Amute. Todo el partido fué llevado por el Irún, que jugó a la perfección, logrando acorralar a sus contrarios, dando ocasión para que Vidal se emplee a fondo, parando pelotas difícilísimas. Gamborena y Sagarzazu, insuperables, fueron el alma del Irún. Este marcó cuatro tantos, debidos a Sagarzazu, René y Erranz, quien consiguió dos de forma impecable. Carmelo y Chirri marcaron los tantos conseguidos por el Athletic.

El arbitraje, acertado; pero adoleciendo de falta de amplitud de criterio para no cortar el juego en determinados momentos decisivos.

El Iberia, de Zaragoza, fué vencido por el Valencia por la diferencia de diez tantos. En el primer tiempo marcó el Valencia siete goals, y en el segundo tres más. Este resultado es absurdo, teniendo en cuenta que el Iberia derrotó al Valencia en Zaragoza.

De atletismo daremos cuenta de la celebración de la clásica prueba Behovia-San Sebastián.

Se clasificó en primer lugar el aragonés Carreras, siguiéndole Campos, Sahidegoita y Chillamos. Por equipos consiguió la victoria el Athletic de Bilbao.

Para el campeonato de pelota, que se celebrará en Bilbao, la región Centro enviará un equipo de pala, compuesto de los señores Antonio Fernández y Jaime Gutiérrez, del Athletic Club.

De remo se recibe la noticia de haberse celebrado en Londres la prueba de remo entre los quipos de las Universidades de Oxford y Cambridge, triunfando este último equipo por seis largos.

D.

Fotos. E. Ruiz.

Pida tarifa para su anuncio en

SEXUALIDAD

DIVULGACIONES CIENTÍFICAS

Los grandes errores que se cometen en medicina y sus consecuencias

Una de las aberraciones que padece la humanidad, por lo menos en los partidos médicos donde yo he practicado la profesión, es la funestísima costumbre que existe de privar del agua a los enfermos que padecen enfermedades infecciosas.

Que el agua es mala, suelen decir, para los que padecen esta clase de enfermedades, y sin otra razón de aquéllo, de por qué lo dicen, y siempre sin saber quién lo dice, privan al paciente de ese elemento, tan útil y tan necesario en la biología y, sobre todo, en los estados infecciosos.

Si la mayor parte de nuestro organismo son humores y el agua entra como disolvente general, en grandes proporciones, adquirir ésta es una gran necesidad, por el continuo desgaste que en nuestra economía tiene lugar.

Si una estatua de nieve fuera sometida a los rayos solares, por todas partes haría agua, por todas partes se desmoronaría; nuestro organismo es igual: por todas partes y continuamente está perdiendo humores y, por lo tanto, agua; ver la respiración, por la nariz, por los ojos, por la orina, por el sudor, por el intestino; es un continuo desgaste, y la naturaleza pide su reposición por medio de la sed; pero la rutina dice que no debe darse en ciertos casos agua a los enfermos, y no se les da.

Y si de necesidad es, en estado de salud, ¿qué será estando enfermo, cuando hay fiebre, hemorragias, vómitos, diarreas sudores profusos y demás manifestaciones que contribuyen a disminuir los humores del organismo?

Cuando tenemos hambre, procuramos satisfacerla; si tenemos frío, buscamos calor; si tenemos calor, buscamos el fresco; siempre buscamos el término medio, el equilibrio; pero tratándose de la sed, cuando hay enfermedad, no, señor; hay

que sostener la necesidad, con gravísimo perjuicio, como se comprende, para el paciente.

El agua, en el organismo humano, como en todos los seres biológicos, es tan necesaria, que sin ella la vida es imposible.

El hombre vive de dos elementos esenciales, que son: el agua y el aire; si desapareciera en un momento dado toda el agua de nuestro organismo, éste quedaría reducido a una piltrafa insignificante; si desapareciera el aire que nos rodea, la muerte vendría instantáneamente por asfixia.

Cuando los irracionales necesitan agua, nos lo indican dirigiéndose a aquellos sitios donde otras veces han sabido encontrarla o la piden con ciertos gestos o manifestaciones externos.

Si son los vegetales los que la necesitan, también la piden con su lenguaje mudo, pero elocuente; sus hojas se hacen lacias, se arrugan, se marchitan, perdiendo su lozanía y verdor.

Cuando no llueve, las plantas se secan, las cosechas se pierden, los pueblos piden clemencia en forma de rogativas, implorando la misericordia divina, y toda la naturaleza pide agua, como elemento esencial para la vida individual y colectiva, y el hombre procura proporcionársela por todos los medios que estén a su alcance, para todos los seres en estado de salud; pero cuando un ser humano padece una infección, entonces ya es otra cosa.

Cuando han tenido lugar esas grandes pérdidas de humores, esos grandes despeños, ya en forma de vómito o de diarrea, como el cólera asiático y otras dolencias; cuando la mujer acaba de sufrir esas grandes hemorragias en el parto o aborto, que la dejan casi exangüe, y si a este estado se agrega, como sucede con frecuencia, una septicemia, con fiebre alta, se comprende la sed abrasadora que se ha de apoderar de estos seres desgraciados.

La naturaleza pide, por medio de la sed, la necesidad de reparar aquellas pérdidas humanas; pero la rutina despiada e intransigente, se opone a que se le dé agua, y

no le vale al paciente implorar, con voz velada, casi imperceptible, una poca de agua fresca, con qué mitigar aquella sed abrasadora; sus lamentos son desatendidos, y muchas veces abandona este mundo soñando con fuentes cristalinas y arroyos transparentes.

Yo he leído alguna vez que cuando a un supuesto delincuente se le ha querido obligar a que manifestara algo que se supone conoce, y no quiere declarar, se le ha sometido al tormento de darle a comer saladura y después no darle agua.

El tormento debe ser horroroso, como de invención humana, desde luego; ¡y pensar que con frecuencia tenga el médico que presenciar esos tormentos, siendo víctima algún ser, que no cometió delito ninguno!

De ese modo la rutina crea una situación por demás crítica para el paciente, pues al no haber tanta agua en el organismo, las toxinas se diluyen menos y no pueden ser eliminadas con tanta facilidad, por esos grandes empujones, cloacas del organismo, como son el intestino, riñón y piel.

Yo he roto siempre con esas rutinas, de un modo decidido, proclamando la necesidad de dar al enfermo mucha agua, para que sude y orine mucho, elimine muchas toxinas, que es lo que verdaderamente mata al enfermo, y no el agua; pero quien procede de ese modo, tenga presente que la cadena de la rutina no tiene los eslabones de mazapán, sino de hierro colado, que saltan de una manera violenta, como bomba de dinamita, hiriendo de reflejo al audaz innovador.

El médico que aconseje se dé mucha agua a un enfermo, si éste se cura, nadie se lo ha de agradecer; pero si se muere, el sambenito no hay quien se lo levante.

Tan graves son las consecuencias que lleva consigo esa manera de proceder, que el médico se ve a veces en un gravísimo aprieto ante el problema moral y material que a su vista se presenta, o hay que ponerse bien con su conciencia o con su conveniencia.

(Continuará.)

Consultorio de asuntos

matrimoniales

Jaime Torrubiano Ripoll

Catedrático de Derecho Matrimonial

Luna, 40



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

M A D R I D

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas

oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

ELIXIR «PROGRESO» DE SIMARUBA COMPUESTO.—El más poderoso tónico que se conoce; de acción intensamente *aperitiva y reconstituyente*. Muy indicado para *la inapetencia*, casos de *convalecencia* y estados de *debilidad*. De asombrosos resultados en los *anémicos* y en los *tuberculosos*.—**PILDORAS PURGANTES «PROGRESO».** Remedio seguro y sin peligros del estreñimiento habitual. Cura la *cefalalgias congestivas*.—**MIXTURA ANALGESICA «PROGRESO».** Calma en el acto las *neuralgias* y *docolores* de todas clases, incluso el dolor de muelas.—**SELLOS ANTIGRIPALES «PROGRESO».** Curan la *gripe*, calman el dolor de cabeza, combaten con éxito todos los estados febriles.—**NEISSEROL «PROGRESO».** [Preparación balsámica contra la *blenorragia*. Una sola caja cura en la generalidad de los casos. Exito asombroso. De venta en las mejores farmacias, en la de Gayoso, Arenal, 2 y en la del autor Conde-Duque, 22. Madrid.

Balneario de TICTO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños

Colegiata, 20.--Esquina Toledo

MADRID

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Abono automóvil limouse gran lujo. Fortiny, 17.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Contabilidad, clases particulares. D. Pedro, 8. Señor Pintado.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrisas. Venta en droguerías. Depositario: Galache, Atdo. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Rayos X. Reconocimientos, 5 pesetas. Reconocimientos y curación de enfermedades estómago. Radiografía. Corredera Baja, 5.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos, ex profesora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Ríos, 26.

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo. — Imitación — Arte antiguo y moderno. Salones de época y restauración de techos, parquets y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

Antigüedades

Plaza de las Cortes, 4
MADRID

Laboratorio Hides

La sarna y enfermedades de la piel se curan con el ANTISARNICO HIDES

MIXTURA HIDES en cucharadas es buena base del tratamiento de la sífilis

Quemaduras del sol, aire, etc., se curan con LASSARAN

Lo mejor para la limpieza de la boca es el NIVOL

Pedid estos productos en todas las farmacias

Casa WADEL

DE

Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el homiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires

Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

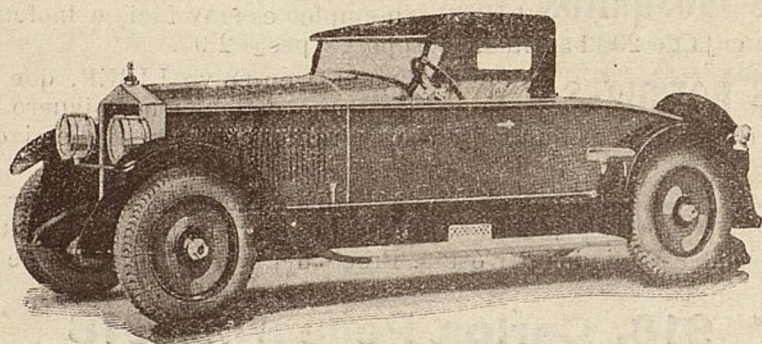
EN CUAQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico
de los Estados Unidos

E. PEZZI. Almirante, 1.

M A D R I D